

# LA COLONIA ALEMANA DE VIGO EN LOS AÑOS DE LA GUERRA

Antonio Giráldez Lomba  
Historiador. Vicepresidente del  
Instituto de Estudios Vigueses

DOI: [10.17075/etragsgm.2022.002](https://doi.org/10.17075/etragsgm.2022.002)



No hace mucho tiempo, un alumno me preguntó qué importancia había tenido la colonia nazi de Vigo. Le contesté que yo prefería hablar de la colonia alemana de Vigo porque los alemanes habían llegado a Vigo mucho antes de que el nazismo llegara a Alemania.

Siguiendo con este argumento, deberíamos plantear, en primer lugar, la existencia de una etapa prenazi en la colonia alemana de Vigo, otra marcada por la afiliación al Partido Nazi y la aceptación de sus consignas y la última, tras el fin de la Segunda Guerra Mundial, la que podríamos llamar etapa posnazi.

En 1896, se inauguraron en Vigo las oficinas del Cable Alemán, pero no fue hasta 1905 cuando la Deutsch Atlantische-Telegraphengesellschaft (DAT) desplazó personal propio desde Alemania para gestionar su cable submarino, debido, sobre todo, al numeroso tráfico que se generaba con los países sudamericanos y mediterráneos. Hasta esa fecha, el cable Vigo-Emden<sup>1</sup> había sido atendido por el personal de la compañía británica, la Eastern Telegraph Company Ltd. (ETC).

Fue precisamente en 1905 cuando llegó a Vigo el oficial de la empresa germana Franz Joseph Steinbrüggen. Había partido de Colonia, en donde la DAT tenía su sede central, y, después de pasar por la escuela de formación en la isla de Horta (en las islas Azores), se quedó a vivir en Vigo.

En 1910, se inauguró en la calle Pi i Margall la residencia para trabajadores solteros del Cable Alemán, una residencia que la colonia alemana empleaba para celebrar sus actos oficiales. En 1938, cuando el número de empleados solteros era insignificante, tal y como hicieron saber sus inquilinos en las cartas que escribieron a la sede de la empresa en Berlín (Archivo, Berlín), el edificio pasó a ser la sede del Colegio Alemán.

En agosto de 1914, al declarar Gran Bretaña la guerra a Alemania, los ingleses cortaron el cable Vigo-Emden en el canal de la Mancha. Quedó entonces fuera de servicio la oficina de la empresa germana en Vigo y sus empleados, a la espera de recibir nuevo destino (Cabanelas 2013: 91). Sin embargo, algunos (unos veinte) se mantuvieron en mi ciudad con sus familias hasta el final de la guerra al no tener que acudir al frente. Este fue el caso, entre otros, de Herman Künne y su hermano Bernhard, Franz Steinbrüggen, Dietrich Wolters o el director de la oficina Ubbo Emmius Bakker. Por otra parte, en marzo de 1916, con la decla-

---

<sup>1</sup> Emden era un puerto importante en la Baja Sajonia, en el noroeste de Alemania.

ración de guerra entre Alemania y Portugal, los alemanes expulsados de nuestro país vecino pusieron su mirada en Vigo.

Hubo que esperar hasta 1929 para que la línea Vigo-Emden se restableciera y llegara nuevo personal alemán a la ciudad. Mientras tanto, el desarrollo económico de Vigo y las facilidades que ofrecía su puerto para la importación y exportación a través de las líneas marítimas regulares que lo comunicaban con Hamburgo y con América, así como la grave crisis económica que azotaba al país germano en los años veinte del pasado siglo xx tras el fin de la Gran Guerra, actuaron como imán para atraer a Vigo el capital de este país, un capital que llegó de la mano de familias que fundaron empresas que dinamizaron una economía, la viguesa, que hoy no se puede entender sin su aportación.

Emprendedores llegados de Alemania se establecieron en Vigo y compraban aquí materias primas esenciales para su país e importaban de allí productos de los que España carecía. Mucho antes de la Segunda Guerra Mundial, comenzaron a desembarcar hombres de negocios, armadores y consignatarios de buques, depositarios de carbón, ingenieros, fabricantes de aparatos ortopédicos, productos químicos y material eléctrico y comerciantes que distribuían estas y otras mercancías, procedentes en su mayoría del norte de Alemania.

Durante la Guerra Civil española se calcula que residían en España entre 15 000 y 30 000 alemanes y solo 700 estaban afiliados al Partido Nazi. Sin embargo, una vez acabada la Guerra Civil en 1939 y hasta el fin de la Guerra Mundial, los alemanes residentes en España se afiliaron masivamente a este partido, una afiliación que permitía también a los miembros de la colonia alemana de Vigo conjurar el miedo a cualquier posible represalia por no identificarse suficientemente tanto con el régimen vigente en su país natal, Alemania, como con el que regía los destinos de su país de adopción, España (Giráldez 2014: 159).

La cifra de los alemanes residentes en Vigo no dejó de aumentar desde los años de la Guerra Civil española. En un informe que hizo en 1937 el cónsul alemán Richard Kindling, se decía que había en Vigo 115 ciudadanos alemanes agrupados en 32 familias (48 varones adultos, 34 mujeres y 33 niños). En el mismo informe, se destacaba que en aquellas familias había un elevado número de esposas de procedencia española. A fines de 1938, Annakathrin Ehlers, ciudadana alemana residente en Vigo, se hallaba inscrita en el registro de súbditos del Consulado de Alemania con el número 188. En los años de la

Guerra Mundial, habría una cifra algo inferior a 200 alemanes registrados en el consulado de Vigo.

Además del Suevia, un local de gran tamaño con salón de té y baile, uno de los lugares de encuentro más habituales de la colonia alemana de Vigo era el Hogar Alemán. Estaba en la calle Príncipe, en un primer piso, por donde hoy está Cortefiel. Ocupaba el entresuelo y el primer piso de un edificio que tenía en su planta baja el Café Saboy, con el que el Hogar Alemán se comunicaba a través de una puerta.

El Hogar Alemán contaba con una biblioteca, una cafetería y una capacidad para 50 o 60 personas. Algunos de mis entrevistados recordaban que al principio solo abría un par de días a la semana y que, durante el conflicto bélico mundial, lucía sobre una pared un mapa en el que se iban señalando los avances de las tropas germanas por el continente europeo, lo que no dejaba de hacer presente a los miembros de la colonia que su país estaba en guerra, una situación que se vivía especialmente con inquietud en las familias que tenían a alguno de sus hijos en el ejército del III Reich.

El entresuelo del Hogar Alemán funcionaba como una sala de juegos en la que las distracciones favoritas eran el *ping-pong* y el *bridge*, juego este último al que eran muy aficionadas las mujeres de la colonia alemana. En el primer piso, había un salón en el que tenían lugar las sesiones de películas de los sábados, las representaciones teatrales, las comidas de confraternidad y los discursos de propaganda política. De aquellos discursos políticos, mis entrevistados recuerdan especialmente los del jefe local del Partido Nazi, Conrad Meyer, discursos que ensalzaban los principios del nacionalsocialismo.

Conrad Meyer, natural de un pueblecito al lado de Hannover, estableció en 1924 la primera sede de su empresa en el edificio circular de la Porta do Sol, conocido como el Galoya o del Banco Hispanoamericano. Allí se situaba también en el segundo piso el Consulado de Alemania<sup>2</sup>, que también estuvo en la calle Areal.

---

<sup>2</sup> Después de la Segunda Guerra Mundial, solo quedó en este inmueble una oficina de la empresa de Meyer y el consulado acabó en el edificio donde hoy está la sede central de ABANCA (en el cruce entre Policarpo Sanz, Colón y García Barbón).

Durante la Guerra Civil española, Meyer vendía un sinfín de artículos, pero cuando esta terminó, al tener que contar con el hándicap de los límites de importación de materias extranjeras que establecía el régimen de Franco para proteger la producción nacional, se centró en importar de Alemania chapa para hacer latas de conserva y planchas de hierro para el sector naval, alambre de acero alemán y motores diésel propulsores para barcos.

Al liderazgo de Conrad Meyer en el Partido Nazi local se sumó la colaboración con la inteligencia germana de la Kriegsmarine, cuyo responsable máximo era el almirante Wilhelm Canaris. Por ambos motivos, al término de la Guerra Mundial, fue confinado, al igual que Meino von Eitzen, del que hablaré más adelante, en Caldes de Malavella (Girona) a la espera de ser repatriado y juzgado en Alemania. En 1946, un avión le llevó hasta su país para ser interrogado por los ingleses.

El hijo de Conrad Meyer, Edgar, estaba estudiando el bachillerato en Stuttgart cuando estalló la Segunda Guerra Mundial y, con quince años, el régimen nazi lo mandó al frente ruso. Escapó de un campo de prisioneros francés, llegó hasta los Pirineos y desde allí hasta Vigo. Acabaría al frente de la empresa de su padre.

En relación con la relevancia del Partido Nazi en Vigo, cuya sede estaba en el número 4 de la calle Pablo Morillo, debemos mencionar el compromiso del viajante Karl Ferdinand Brendinger, de la empresa Karl A. Vorkauf, el de Anna Catarina Ehlers y el de Otto Friedrich Habenicht.

Del austríaco Karl Ferdinand Brendinger, mis entrevistados recuerdan el fervor con el que se identificaba con el partido y la estrecha vigilancia a la que sometía a sus compatriotas, y, si alguno de los miembros de este partido residente en Vigo trabajaba para la Gestapo<sup>3</sup>, parece bastante probable que él fuera uno de ellos. En los primeros compases de la Guerra Mundial (entre 1939 y 1940), Brendinger protagonizó un incidente en la Porta do Sol al amenazar con una pistola al cónsul inglés en Vigo. Varios testigos afirman que tuvo que intervenir la Policía, pero Brendinger no fue detenido. De un tenor semejante, en febrero de 1944, fue la actuación del segundo oficial del mercante alemán Bessel, que, en estado de embriaguez, destrozó el coche del vicecónsul americano (Grandío / Rodríguez 2012). Al término de la Guerra Mundial y ante la persecución de los

---

<sup>3</sup> La Gestapo podría tener su «sede» en un piso del edificio conocido como La Peineta, en el cruce entre las calles Lepanto, Gran Vía y Urzaiz.

ciudadanos germanos más significados por su apoyo al Partido Nazi, después de pasar un tiempo oculto en León, Brendinger regresó a Austria, su país natal, en donde falleció.

Anna Catarina Ehlers, que figuraba en el registro de súbditos alemanes residentes en Vigo con el número 188 el 23 de enero de 1939, habría trabajado como secretaria para la Compañía General de Lanás, una filial de SOFININDUS<sup>4</sup>, y para Walter Giese, responsable general de la Abwehr<sup>5</sup> para Galicia y residente durante algún tiempo en Vigo.

Walter Giese, en España desde 1942, y en A Coruña entre julio y noviembre de 1943, fue ascendido en diciembre de ese año a jefe de la inteligencia germana en Galicia, fecha en la que se traslada a Vigo, segundo centro más importante del espionaje alemán del norte de España después de Bilbao, de donde precisamente había llegado. En realidad, ya el 15 de abril de 1942 Walter Giese había aparecido en el registro de entrada de extranjeros del puerto de Vigo como un comerciante de 49 años en tránsito por este puerto. La misión de Giese era la de establecer una red de información sobre el movimiento de barcos a lo largo de la costa noroeste de España y contactar con agentes alemanes a bordo de los buques que viajaban desde América a Vigo y A Coruña. Él, junto con otros agentes, sería responsable de la evacuación de dirigentes nazis desde Vigo hacia América. En octubre de 1944, ante la presión que los aliados ejercían sobre el Gobierno español, regresó a Alemania para incorporarse allí a la división de la inteligencia de la Kriegsmarine, no sin antes gestionar el regreso con él a su país de otros cincuenta compatriotas.

Otto Friedrich Habenicht dirigió en los años de la Guerra Mundial el Colegio Alemán y fue el responsable de su «nazificación». Fundado el 27 de diciembre de 1925, el Colegio Alemán estaba abierto también a alumnos de familias no alemanas, pero pagaban cuotas más elevadas y no debían superar el 30 % de los matriculados. Echó a andar en unas habitaciones alquiladas en el número 51 de la calle Taboada Leal con unos pocos niños, en 1937 se trasladó al primer piso

---

<sup>4</sup> Sociedad Financiera Industrial, un *holding* de unas veinte empresas creado en 1938 y controlado por el empresario nazi Johannes Bernhardt, que canalizaba y dirigía el comercio de mercancías entre España y Alemania.

<sup>5</sup> Recordemos que este era el Servicio de Espionaje e Inteligencia de la Wehrmacht, rival del Servicio de Información y Seguridad del Partido Nazi.

del número 4 de la calle Pablo Morillo (en donde estaba la sede del Partido Nazi) y en octubre de 1938, con 140 alumnos, ya estaría en el número 66 de la calle Pi i Margall, es decir, en el que había sido la residencia de los trabajadores solteros del Cable Alemán.

En la memoria del año escolar presentada en 1934, se advierte cómo el cambio político que se había producido en Alemania con el ascenso de Hitler al poder tuvo su correspondencia en las aulas del Colegio Alemán. El decorado del centro escolar mostraba la bandera alemana con la cruz gamada, el omnipresente retrato del Führer y figuraba al pie de cualquier documento administrativo la frase «Heil Hitler». Como ocurría en Alemania, los actos escolares pasaron a estar marcados por la exaltación del nazismo, desde conferencias que refrendaban el programa de este partido hasta celebraciones de fechas como la toma del poder del Führer o el día de su cumpleaños. Por otra parte, los títulos de los libros enviados desde Alemania para nutrir la biblioteca del colegio reflejaban y alimentaban la nueva ideología, el plan de estudios incluía la asignatura Formación Política y el Partido Nazi se hizo con el control de las actividades colocando al frente de su representación en la escuela a un hombre de su confianza como era el propio director y situando como responsable de las Juventudes Hitlerianas a Eberhard Richter, otro profesor del centro.

Resultan esclarecedoras las frases del director Fritz Habenicht al presentar su informe sobre el año escolar 1939-1940 ante la junta directiva del colegio. En relación con el objetivo del centro, decía que debía ser «un colegio ejemplar con espíritu nacional-socialista que pueda servir a los alemanes de Vigo y hacer honor al Tercer Reich». Respecto a las subvenciones que el Gobierno alemán daba a las familias para ayudarles a pagar las cuotas, se excluían de ellas a las familias de los alumnos «sin patria»<sup>6</sup> pues solo se percibirían «en el caso de pertenecer a la etnia alemana y los hijos que tengan la nacionalidad alemana, pero los que no lleven la sangre alemana [...] o los hijos de los sin patria no pueden pretender este tipo de ayuda».

Tras la derrota de Alemania en la Guerra Mundial, el 14 de mayo de 1945 los aliados se incautaron del edificio del colegio justificando esta decisión en que centros como el de Vigo eran propiedad del Gobierno alemán y que el español estaba

---

<sup>6</sup> Es decir, los judíos a los que Hitler había privado de la nacionalidad alemana.



obligado a transferirlos a la Comisión de Control Aliada. El expediente de dicha comisión<sup>7</sup>, que revisó la documentación de los colegios alemanes verificando su adhesión al nazismo y argumentó su incautación, se encuentra en los National Archives, en Londres. Entonces, en 1945, se cambiaron las cerraduras del edificio del colegio y un empleado del Consulado de Estados Unidos en Vigo pasó a residir en él. Los norteamericanos querían evitar el renacimiento de la ideología nazi y España se tuvo que comprometer con los aliados a que estas instituciones educativas no volvieran a pasar a manos alemanas, además de hacer desaparecer de sus aulas y de la dirección de los centros las personas comprometidas con el régimen nazi<sup>8</sup>. Después de ubicarse durante un tiempo en el solar que hoy ocupa el Colegio Alba, en 1959, recuperó el nombre de Colegio Alemán y el viejo edificio de la calle Pi i Margall de donde había tenido que salir tras el fin de la Guerra Mundial. Con solo un 2 % de alumnos alemanes, cerró en 1976.

Del mismo modo que en la España de Franco se colaboraba con la Falange para «hacer méritos» con el régimen, también en aquella pequeña representación de Alemania establecida en Vigo se hacían méritos para llevarse bien con el «partido» (nazi). Los miembros más jóvenes de la colonia germana formaban parte de las Juventudes Hitlerianas, lo que suponía pagar una cuota mensual y llevar el uniforme cuando se hacían salidas o desfiles. Las chicas de la colonia militaban en una sección especial denominada Unión de Chicas Alemanas (en alemán, BDM).

Además, Franco consideraba a Alemania una «nación amiga», por lo que para la mayoría de los españoles y los que sin serlo residían en España llevarse bien con el régimen de Franco suponía llevarse bien con «los alemanes» y «su partido».

Por otra parte, las empresas de Vigo apreciaban los productos importados de Alemania. Así, la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Vigo recoge en su biblioteca-archivo muchas solicitudes de información para adquirir productos y máquinas alemanas como el barniz Rucolac, especial para el interior de las latas de conservas de chapa negra, las máquinas de sumar Mercedes o los compresores para instalaciones frigoríficas Germania.

<sup>7</sup> He podido conocerlo gracias a la amabilidad del catedrático de Historia Contemporánea de la Facultad de Historia de la Universidad de Santiago Emilio Grandío Seoane.

<sup>8</sup> Así, cuando se refundó en 1951 en la calle Areal, su nombre, Colegio Cisneros, no hacía referencia al país germano.

El puerto de Vigo sirvió para que llegaran de Alemania tanto las codiciadas mercancías de este país como las familias que acabaron formando la nutrida colonia alemana de mi ciudad.

El puerto fue precisamente el escenario de los negocios de Richard Kindling, cónsul alemán en Vigo entre 1923 y 1945. Nacido en Hettstedt (cerca de Magdeburgo, capital de Sajonia-Anhalt), llegó a Vigo de la mano de su suegro, el ingeniero alemán Herr Gally, que le introdujo como ingeniero para la empresa Babé y Rühr y Cia, en Guixar, Teis, y Fernando Bárcena, cónsul honorario de Alemania, que le reclamó para asumir el relevo en esa responsabilidad. Mientras estuvo al frente del consulado, llevó la delegación de la compañía de seguros marítimos Lloyd's Alemán y la representación de Franz Haniel & Cie. GmbH, que comerciaba con carbón alemán con el que repostaban los barcos que recalaban en Vigo, y, además, compraba adoquines en Vilagarcía que vendía en Bremen.

El hijo del cónsul Richard Kindling, Albert, que había hecho su servicio militar como radiotelegrafista en Bremen, debió de resultar especialmente útil para la Kriegsmarine durante la Guerra Mundial al servir como personal civil de auxilio a los buques de su país que navegaban por las aguas de las rías gallegas.

La relevancia que tuvo Vigo para Alemania durante la Guerra Mundial llevó a que, aunque nominalmente seguía siendo cónsul germano Richard Kindling, entre el 1 de octubre de 1943 y el mes de mayo de 1945, el consulado de Vigo se confiara a un funcionario alemán, el doctor Herbert Schwörbel, probablemente oficial de la Gestapo, que actuaba como cónsul general, por encima tanto del cónsul de Vigo como del vicecónsul, en Monforte, Friedrich-Wilhelm Cloos. Desde el consulado de Vigo se hacía el pago a los agentes nazis en Galicia, pero, a diferencia de otros consulados de España, no se pagaron varios meses de subsidios a las mujeres de los ciudadanos alemanes que habían sido movilizados al frente. Esta era la queja de María de los Ángeles Vázquez de Parga (Vázquez de Parga 2005), que nos dice que el cónsul general nombrado para Vigo «desapareció y no pagó nada a nadie».

El marido de María de los Ángeles Vázquez de Parga, Fritz Hinrichs, que inicialmente había formado parte de la Legión Cóndor como sargento y que, después de haberse casado con ella en Vigo en 1938, fue movilizado al comienzo de la Guerra Mundial y regresó en 1942 «licenciado como inútil» por una lesión en un ojo en la defensa del puerto de Hamburgo, mantenía contacto en su casa

familiar de Teis (Villa María) con las tripulaciones de los barcos mercantes germanos fondeados durante la guerra en la ensenada de Ríos (Teis, en Vigo) y llegó a trabar amistad con alguno de aquellos compatriotas.

María de los Ángeles Vázquez de Parga hizo efectiva la separación de su marido ante el notario eclesiástico del obispado de Tui-Vigo en 1958 al conseguir que su otra esposa, en Alemania, testificara ante un tribunal de Düsseldorf. No fue el único caso de bigamia en esta colonia, pero lo habitual era la monogamia y la diferencia estaba en si los dos cónyuges eran germanos o era un matrimonio mixto, normalmente, el esposo, alemán, y la esposa, de familia viguesa.

Sepamos algo más de los nombres de aquellas familias asociadas a los negocios de aquella «industrial» colonia alemana.

Sobre el año 1926, Karl August Vorkauf, natural de Tessin<sup>9</sup>, que ya había trabajado en su país en el ramo de la química, llegó a Vigo para trabajar en el almacén de productos químicos de Rodolfo Alonso Lamberti. Cuando ardió este almacén, Karl August viajó a Alemania para pedirle a su padre dinero para establecerse por su cuenta. Regresó a Vigo con el dinero y con su hermano Hans y fundó Carlos A. Vorkauf (en la calle Sagunto, en O Calvario), que, al término de la Guerra Civil, vendía al por mayor productos químicos, farmacéuticos y de ortopedia, importados de Alemania, en toda España.

Cuando estalló la Guerra Mundial, a Karl August Vorkauf, que tenía problemas de asma, el Gobierno alemán, en lugar de movilizarlo para acudir al frente, le ofreció ponerse al cargo en el norte de España de una organización del Partido Nazi conocida como el Frente Nacional del Trabajo, organización semejante al Sindicato Vertical de Falange Española. Entre ir a la guerra europea con asma o hacerse cargo del Frente del Trabajo pudiendo quedarse con su familia en Vigo, Karl August no dudó en elegir la segunda opción.

El cargo de Karl August Vorkauf dependía en primer lugar del Partido Nazi en Madrid y, en segundo lugar, en su área, el norte de España, de Conrad Meyer, que también vivía en Vigo y que era el jefe del Partido Nazi para esta misma área.

Las leyes raciales del régimen nazi y las responsabilidades exigidas por los aliados al final de la Guerra Mundial fueron conjuradas por la amistad entre Karl

---

<sup>9</sup> Es un pueblo en el norte de Alemania, cerca de Rostock (a orillas del Báltico).

August Vorkauf y una pareja que se conoció trabajando en su empresa, Peter-Paul Rosenthal y Carmen Parada.

De no haber sido por las leyes raciales del régimen nazi, muchos judíos no hubieran sabido de su condición porque no se habrían puesto a investigar su genealogía a fin de documentar cuánto eran de «puros» o «impuros». Empleando la terminología del régimen nazi, Peter-Paul Rosenthal era un «judío mestizo de segundo grado» (judío por parte de su abuelo paterno). Para que fuera aún menos «políticamente correcta» la pareja, debo aclarar que la joven Carmen Parada, antes de la Guerra Civil, había militado en la Juventud Socialista, frecuentaba la Casa del Pueblo de Vigo y estuvo un par de meses en 1937 por su pasado político en la cárcel que estaba en el Palacio de Justicia de la calle Príncipe (en el edificio que hoy ocupa el Museo de Arte Contemporáneo, el MARCO), en Vigo. Un poco antes de que Carmen Parada saliera de la cárcel gracias a que su jefe, Karl A. Vorkauf, hiciera valer su influencia, había comenzado a trabajar a principios de 1937 en la misma empresa Peter-Paul Rosenthal, con quien se acabó casando en 1938.

Pese a la presión de algunos miembros de la colonia alemana de Vigo, como el cónsul Richard Kindling, que no veían con buenos ojos que uno de los suyos tuviera empleados a un «mestizo judío» y a una «roja», la amistad entre el joven matrimonio y el empresario alemán no hizo sino reforzarse, pero a los tres les pareció más prudente poner tierra por medio durante un cierto tiempo y el matrimonio se trasladó a Valencia como comerciales de la empresa. No volverían a Vigo hasta 1946, pero al triángulo Rosenthal-Parada-Vorkauf aún le faltaba una prueba más de amistad. En aquel mismo año, Karl A. Vorkauf había escrito una carta a su empleada Carmen Parada advirtiéndole de que él estaba en la lista de alemanes que repatriar por haber sido el número dos del Partido Nazi en Vigo, detrás de Conrad Meyer, y haber dirigido el Frente del Trabajo. Enterado de la situación de su jefe, el matrimonio no dudó en ponerse en contacto con el consulado de Estados Unidos para ofrecer su testimonio en el sentido de negar la condición de nazi de Karl A. Vorkauf y afirmar que se trataba de una persona de talante liberal que los había protegido concediéndoles la representación de la firma para Valencia a pesar de las presiones que el empresario había recibido del Partido Nazi para que les quitara esa representación. En febrero de 1946, Karl A. Vorkauf escribió una carta a Carmen Parada agradeciéndole haber hablado en su favor y, antes de que terminara el año, la joven pareja regresaba a Vigo con una

hija nacida en Valencia y compraba en el barrio de O Calvario una casa gracias a un préstamo del empresario alemán (Giráldez 2014).

El segundo nombre que aparecía en la relación de vendedores de artículos de ortopedia y cirugía que facilitaba la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Vigo en 1941 era Herman Künne Roggenberg. Nacido en un pequeño pueblo en el noroeste de Alemania cerca de Holanda, llegó a Vigo para incorporarse a la oficina del Cable Alemán después de haber trabajado para esta empresa en el otro extremo del cable, Emden. Casado en 1913 con una chica de Berlín cuyo padre era farmacéutico, alrededor de 1915 fundó en Vigo H. Künne & Cia, Ltda., en el número 34 de la calle Policarpo Sanz, con el apoyo financiero de un socio español, Eduardo del Río. Künne, como la conocían los vigueses, importaba y distribuía para toda España ortopedia, prismáticos, microscopios, material farmacéutico, instrumental médico y tenía representación en todos los hospitales de España para vender material de laboratorio y cirugía, como mesas de quirófano y aparatos de rayos X. En 1938, abrió en el almacén trasero de la empresa una fábrica de ampollas y frascos de cristal para sueros de inyecciones y otros medicamentos.

En la primavera de 1942, la guerra se cruzó en la vida de Herman Künne. El Gobierno alemán reclamó a su hijo, Karl-Heinz Künne, para que se incorporara al frente ruso. A veces, la movilización era voluntaria. Juan Laschuetza, hijo de un empresario alemán que llevaba la representación para Galicia de cristal de Bohemia y fabricaba colorantes para vidrios y vidrios especiales, me dijo que él era joven, se lo tomó como una aventura y fue voluntario al frente. Pero, en otras ocasiones, la movilización no era voluntaria. La sangría de la Guerra Mundial afectó a la familia Künne arrebatándole las valiosas importaciones alemanas, base de su actividad comercial, y, sobre todo, a su hijo, fallecido en los últimos días de la guerra. Según fuentes de la Cruz Roja alemana, Karl-Heinz Künne murió en abril de 1945, poco tiempo después de haber sido hecho prisionero por los rusos al sumarse a las tropas alemanas que intentaban detener el avance del ejército soviético sobre Berlín.

El 11 de diciembre de 1939, en la sección «Vigo Industrial» de *Faro de Vigo* se informaba a los lectores que había abierto en la ciudad una fábrica de aparatos ortopédicos «digna de nuestra laboriosa ciudad». Entonces, cualquier noticia, película o visitante que viniera de Alemania era objeto de un seguimiento exhaus-

tivo por la prensa local. Así, no nos debe extrañar la atención que esta prestaba a la inauguración de los negocios de las familias alemanas en Vigo.

La fábrica de productos ortopédicos tenía muchas posibilidades de resultar un buen negocio, desgraciadamente, durante y después de la Guerra Civil española, con no pocos «caballeros mutilados», como se les llamaba entonces a los lisiados del bando rebelde. Pero aquella no era la primera aventura empresarial de un tándem hispano-alemán que había comenzado con la instalación en Vigo de un almacén de productos químicos. La empresa, que había nacido con el nombre de Rubira Boehme S. L., acabó siendo más conocida como Ruboco, asociación del farmacéutico vigués Francisco Rubira y el diplomado en Estudios Empresariales alemán Franz Böhme, que también ocupaba la dirección comercial del laboratorio bioquímico vigués Miguel Servet. Ruboco suministraba todos los productos que necesitaba este laboratorio y, además, colaboraba con SOFINDUS.

Durante la Guerra Civil, Böhme, que se salvaría en 1943 de ser movilizado para el frente de la Guerra Mundial porque el médico militar desplazado a Vigo para hacer el llamamiento a los jóvenes de la colonia alemana lo vería demasiado delgado, visitaba las ciudades que el ejército de Franco iba ocupando ofreciendo en ellas los productos químicos alemanes del almacén que compartía con Rubira; y, por otra parte, el laboratorio Miguel Servet vendía medicamentos producidos en Vigo y que no podían llegar a la zona rebelde de laboratorios de Madrid o de Barcelona, ambas ciudades en zona republicana. De aquel tándem Rubira-Böhme y como escisión del laboratorio Miguel Servet, nació en O Porriño una nueva empresa en la España autárquica de 1939, Zeltia S. A., que comenzó compitiendo con el laboratorio vigués y que luego le superaría.

Este «hermanamiento químico» hispano-alemán Rubira-Böhme se amplió a un tercer hombre cuando el 11 de diciembre de 1939 se inauguró, tal y como recogía *Faro de Vigo*, la fábrica de productos ortopédicos. Entonces, Karl Wagner, con reputación en este ramo, llegó a Vigo desde Oporto para encargarse de la dirección de la fábrica. Dentro de la colonia alemana de Vigo, era de los más críticos con el Partido Nazi.

Pero aún hubo un cuarto hombre. Tanto Böhme como Rubira habían trabado amistad con Meino von Eitzen, el cual suministraba conejos de Angora, que criaba en su granja de Soutomaior, para que en el laboratorio Miguel Servet realizaran pruebas para verificar la idoneidad de sus medicamentos.

Meino von Eitzen era un alemán del norte, nacido en Flensburg, cerca de Dinamarca, que se estableció en España en 1924 y que, desde 1931, fue gerente de la empresa Depósito Español de Carbones S. A., filial de la empresa Depósito de Carbones de Tenerife S. A. en Vigo, que distribuía carbón a los buques que recalaban en este puerto. Se casó en Alemania con Kaethe Gerhardt, secretaria de Ernst von Jess y a la que conoció cuando trabajó como delegado local de la línea marítima del empresario alemán. Se instaló definitivamente en Vigo en 1938 y fijó su residencia en el número 12 de la Praza de Compostela. Además, era propietario de una casa en Soutomaíor y de una serie de fincas repartidas por la provincia de Pontevedra.

Meino von Eitzen era el hombre de confianza de Meyer Döhner, el agregado naval de la Embajada de Alemania en Madrid durante la Segunda Guerra Mundial. Si durante la Guerra Civil española había formado parte del personal civil con el que contó la Legión Cóndor en nuestro país (National Archives, Londres), durante la Guerra Mundial fue el hombre del Estado Mayor de la Armada alemana. En este sentido, se encargaba del suministro de víveres y combustible a los submarinos alemanes de paso por Vigo, lo que era denunciado como violación de la neutralidad de España por la diplomacia inglesa y francesa<sup>10</sup>. Asimismo, era requerido para organizar el auxilio cuando un buque alemán estaba en apuros (como ocurrió en agosto de 1943 cuando encalló cerca de Cabo Vilán el petrolero alemán Nord Atlantic y amenazaba con una marea negra o cuando, al mes siguiente, gestionó la asistencia en el puerto de Vigo al submarino germano U-760, rescatado, tras sufrir un ataque aliado, por unos pesqueros de Bouzas). Debemos aclarar que el servicio de inteligencia para el que trabajaba no tenía nada que ver con el Partido Nazi y era rival de él, por lo que Meino von Eitzen no sería un destacado dirigente nazi sino el hombre de confianza del almirante Wilhelm Canaris (al frente del servicio de inteligencia de la Kriegsmarine).

El modo en que terminó la Guerra Mundial supuso un cambio en la fortuna de Meino von Eitzen y su familia. A raíz de la derrota de Alemania, la Comisión Aliada de Control, constituida en Berlín por las cuatro potencias vencedoras (Gran Bretaña, Estados Unidos, Francia y la URSS) y encargada de gobernar

---

<sup>10</sup> La denuncia francesa se recoge en documentos de la embajada británica de París, en los National Archives de Londres, antes del verano de 1940, cuando este país cayó derrotado ante Alemania.

el país germano, fue representada en España por las embajadas británica y norteamericana, las cuales diseñaron un programa de deportación a los campos de prisioneros que los aliados tenían en Alemania de los súbditos de este país que se hubieran significado en contra de los intereses británicos en España. La lista de alemanes que debían ser deportados fue presentada por estas embajadas el 12 de noviembre de 1945 al Ministerio de Asuntos Exteriores español. Los agentes de espionaje germanos señalados por los aliados como de mayor peso debían ser internados en el balneario gerundense de Caldes de Malavella en régimen de libertad vigilada a la espera de su repatriación en avión desde el aeropuerto de Barcelona. Uno de los 91 alemanes procedentes de toda España que se concentraron en Caldes de Malavella, entre los que abundaban comerciantes, hombres de negocios, cónsules y funcionarios, era Meino von Eitzen, que permaneció allí hasta agosto de 1947 con su familia, debiendo costearse de su bolsillo la estancia a pesar de que lo previsto era que corriera con los gastos la embajada alemana. Tal y como se recoge en la carpeta a su nombre en el Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores, en Madrid, Meino von Eitzen presentó una reclamación por esta circunstancia. Al acabar el período de confinamiento y regresar con su familia a la casa de Soutomaioir, Meino volvió en los años cincuenta al negocio de consignación de buques y en los años sesenta del pasado siglo fue pionero en la gestión de cruceros de turistas alemanes, actividad que en los años ochenta traspasó a la firma Durán.

Hemos visto ya que hablar de los negocios de los alemanes es hablar también del puerto de Vigo y de las compañías consignatarias de buques que llevaban unas líneas marítimas que hacían de Vigo el origen y destino de pasajeros y mercancías. En este sentido, debemos hacer una mención especial a la Hamburg Amerika Linie, compañía singularmente relacionada con la familia Von Jess. Ernst Emil von Jess nació en Lisboa, pero su familia era de origen alemán. Después de una estancia en Oporto, en donde fue delegado de la naviera Neptun para Portugal, llegó a Vigo para establecerse con esta misma responsabilidad. Posteriormente, la Neptun se unió con la Hamburg Amerika Linie y amplió el radio de acción de sus rutas. Las oficinas pasaron de estar en el cruce de las calles Colón y Marqués de Valadares a la zona de Montero Ríos<sup>11</sup>.

---

<sup>11</sup> En el número 19 de la calle García Olloqui.



La mujer de Ernst Emil von Jess, Florence Schmiedell, con quien se había casado en Vigo, tenía una buena relación con el Partido Nazi y solía interceder para que los oficiales de la flota alemana tuvieran todo tipo de facilidades y se celebraran fiestas en su honor cuando estaban de paso por Vigo. Ernst Emil von Jess murió en 1937 y, sin emigrantes alemanes que buscaran un puerto americano ni tráfico de mercancías con este mismo destino durante y después de la Segunda Guerra Mundial, su mujer tuvo que vender la consignataria.

También, en relación con las compañías consignatarias y las líneas marítimas, debemos mencionar a Ernesto Schwenk, apoderado de la línea marítima Oldenburg Portugiesische Dampfschiffs Rhederei (OPDR) y que llegó de Alemania en 1918, y a Gustavo Kruckenberg, padrino de uno de los hijos de Schwenk.

Gustavo Kruckenberg era agente general en Vigo de la compañía naviera Hamburguesa Sudamericana, que hacía la ruta Vigo-Río de Janeiro-Santos-Montevideo-Buenos Aires. A finales del siglo XIX llegó a Vigo, se casó en 1920 con Josefina Sanjurjo Oza y comenzó a trabajar como agente de la consignataria del holandés Enrique Mülder; cuando en 1928 se disolvió esta compañía, se hizo con sus activos, se puso al frente de la mencionada consignataria Hamburguesa Sudamericana y en 1935 presidía la Asociación de Naveros y Consignatarios de Buques de Vigo.

Además de su labor profesional, fue conocido tanto por su afición al deporte (introdujo en Vigo el golf, el *hockey* sobre hierba y las competiciones de automovilismo y de tiro) como por su faceta política. Respecto a esto último, debemos resaltar su papel activo en la fundación de la sección viguesa de Falange Española en diciembre de 1933. Financió de su bolsillo el alquiler de un local en el número 12 de la calle Príncipe que sirvió como sede inicial del nuevo partido y que le valió ser elegido como jefe de este (Abad 2008: 345). Incluso, cuando este pequeño local fue clausurado en 1934 por un altercado protagonizado por un grupo de falangistas durante la visita a la ciudad del presidente de la República Alcalá Zamora, él mismo ofreció sus oficinas en la calle García Olloqui para que el partido siguiera teniendo un lugar en el que reunirse. En marzo de 1935, era jefe provincial de Falange Española y, estallada la Guerra Civil española, en septiembre de 1936, con Vigo formando parte de la retaguardia del llamado bando rebelde, obtuvo del Gobierno de este bando la Jefatura de Prensa y Propaganda de Pontevedra. Acabada la Guerra Civil, su protagonismo político fue disminuyendo al mismo tiempo que su sintonía con el partido único.

Como ya había mencionado, entre los primeros trabajadores que llegaron a Vigo para incorporarse al Cable Alemán estaba Franz Joseph Steinbrüggen. Casado con Hela Klinhart, su hijo Francisco Steinbrüggen Klinhart siguió los pasos de su padre y trabajó en las oficinas de esta empresa como operario de telecomunicaciones hasta 1939. Al estallar la guerra, fue llamado a filas, partió para Alemania y con aquel viaje comenzó su periplo por los campos de batalla (desde formar parte del Africa Korps hasta acabar en un campo de prisioneros alemanes en Estados Unidos). Al término de la Guerra Mundial, regresó a Vigo y trabajó para los astilleros Barreras y Künne y, finalmente, fundó la única tienda que reparaba radios, en la calle Joaquín Yáñez. Los vigueses conocían su tienda como Paco Radio, como también conocían y conocemos la escultura del obrero de metal que su sobrino Willy Steinbrüggen inauguró en 1978 o 1979 en la Praza da Industria, una metáfora de la industria a la que alude el nombre de la plaza en la que se encuentra y una metáfora también de la condición industriosa y emprendedora de la colonia alemana de Vigo a la que pertenece su autor.

Entre los agentes comerciales que aparecen en el *Anuario de Vigo* en los años de la Segunda Guerra Mundial y los inmediatamente posteriores nos encontramos con Nanning Arfsten, que en plena guerra (hacia 1942) abrió y dirigió la delegación de la Siemens en Vigo (distribuyendo motores eléctricos para barcos y para empresas conserveras), y Otto Louis Schünemann, que trabajó como jefe de ventas de esta empresa alemana y al que su pasado masón<sup>12</sup> le impidió ingresar en el Partido Nazi y le llevó a ser procesado por el régimen de Franco en 1944 (Lamela 2008). Su causa quedó archivada tanto por su amistad con Karl A. Vorkauf, que dijo que era su amigo y que había sido admitido en la organización que este dirigía, el Frente del Trabajo, como porque la victoria en la Guerra Mundial de las naciones democráticas y comunistas impedía que el régimen de Franco pudiera represaliar a los masones que fueran ciudadanos extranjeros. El régimen del general español debería conformarse entonces con represaliar a los masones españoles.

No podemos olvidarnos de uno de los miembros más activos desde el punto de vista económico de la colonia alemana, Otto Gerdtzen. Almacenista amigo de Karl Brendinger, un viajante de la empresa de Karl A. Vorkauf del que ya he

---

<sup>12</sup> Entre 1930 y 1933 perteneció a la logia masónica «Vicus nº 8».

hablado, desde 1910 aparece en Vigo como armador de buques de pesca, propietario de negocios de accesorios y recambios para automóviles, vendedor de maquinaria y motores e industrial del ramo de hierros y metales y del de lubricantes. Además de todo esto, importaba de Alemania seda para la confección de cedazos y, lo que no es una cuestión menor, era propietario de una mina de wólfram en Silleda, cuya producción aumentó un 50 % en los años de la Guerra Mundial. En 1944, compró una factoría de salazón en Rande (Redondela) que incluía un muelle. Después de la Guerra Mundial, desde 1948 se dedicó a producir conservas de sardinas en aquellas instalaciones, primero sin dejar la salazón, y desde 1952 se centró en las conservas, actividad que cesó tres años después.

Sin considerarlos parte de la colonia alemana de Vigo, pero sí como parte de los alemanes que coyunturalmente se establecieron alrededor de Vigo, podríamos tener en cuenta a las dotaciones de los buques germanos que pasaron alguna parte del tiempo de la Guerra Mundial en las aguas de nuestra ría o en residencias próximas a ella, como Adam Kwuka, el capitán del mercante Bessel, fondeado en Vigo durante la guerra y que abasteció a sumergibles alemanes que entraron en nuestra ría entre 1940 y 1941. Si tuviéramos que hacer caso de los informes secretos que el Consulado de Gran Bretaña en Vigo y la embajada británica de Lisboa hacían llegar al Ministerio de Asuntos Exteriores inglés, habría unos 800 hombres alrededor de Vigo en 1941 que formaban parte de tripulaciones de submarinos germanos, descansando en barcos mercantes de este país o en residencias asomadas a la ría de Vigo a la espera de relevar a otros compañeros suyos en la dotación de algún submarino. Esta es la cifra que se baraja en varios documentos, uno de ellos clasificado como «secret & confidential», fechado el 26 de mayo de 1941 (el documento se encuentra en los National Archives, en Kew Gardens, Londres) y en el que se recogen los informes de un agente llamado Coutinho y que la embajada británica de Lisboa hizo llegar entonces al Ministerio de Asuntos Exteriores inglés; pero, como se dice en *Marea roja, marea negra* (Salgado 2008), la cifra de 800 marinos alemanes descansando en el entorno de la ría de Vigo de la que habla la inteligencia británica se refiere seguramente a los marinos mercantes y no a miembros de la dotación de los U-Boote, dotación que, por ejemplo, en el caso del modelo al que pertenecía el U-760 ascendía a unos 50 hombres. Aquel submarino pasó buena parte de la Guerra Mundial amarrado en el puerto de Vigo desde que, en septiembre de 1943, después de ser atacado por un hidroavión

aliado, fuera rescatado a pocas millas de las islas Cíes por una pareja de pesqueros de Bouzas y lo remolcaran hasta este puerto.

Menos información tenemos de otros miembros del Partido Nazi como Félix Kutchera<sup>13</sup>, Alfred Shulz, adjunto al consulado alemán, Karl o Eduard Arnold<sup>14</sup> y Robert Baalk<sup>15</sup>. Estos y otros nombres dan fe de la importancia de Vigo y su puerto, tanto durante la guerra en el espionaje como a su término, en la operación ODESSA, para poner a salvo en Hispanoamérica a jerarcas nazis. Finalmente, debemos anotar el número importante de técnicos alemanes que trabajaron para firmas como Álvarez (como el grabador de cerámica Richard Bürger) o Erka<sup>16</sup> o ingenieros que llegaron a Vigo para ponerse al servicio tanto de empresas de su país como viguesas. Por ejemplo, los armadores germanos que compraban barcos en astilleros de Vigo como Hijos de J. Barreras, Vulcano o Santodomingo enviaban a esta ciudad ingenieros para inspeccionar la marcha de la fabricación de los barcos, ingenieros como Adolf Meyer o Wilhelm Vendt, que aparecen en el registro de entrada de extranjeros en el puerto de Vigo en los años de la Guerra Mundial.

Después de los años de la Guerra Mundial, la demanda de ingenieros alemanes para las empresas de Vigo siguió presente durante mucho tiempo y acabó ampliando el número de familias alemanas y, sobre todo, de familias mixtas (con matrimonios formados por alemanes y jóvenes viguesas) en mi ciudad. Al final, los negocios de los alemanes acabaron siendo los negocios de muchas familias viguesas y los intereses de unos y de otros se sumaron para escribir juntos una página de la historia empresarial de Vigo, aunque aquella colonia nunca volvió a ser tan influyente en el desarrollo económico de la ciudad como en los años de entreguerras y de la Segunda Guerra Mundial, tal y como evidenció el cierre de su colegio en 1976 con solo un 2 % de alumnos alemanes.

---

<sup>13</sup> Traductor que trabajaba como secretario en la empresa de Karl A. Vorkauf.

<sup>14</sup> Aparece con estos dos nombres, Karl y Eduard, y sería responsable de la red de mensajería secreta entre nuestro puerto y los puertos sudamericanos.

<sup>15</sup> Ayudaba en la evacuación de nazis desde el puerto de Vigo hacia América.

<sup>16</sup> Estaba en la calle Pino, era propiedad de Ernesto Keschull y elaboraba limpiametales, betunes y tintes.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ABAD GALLEGO, Xoán Carlos (2008): *Cen personaxes en torno a unha guerra*, Vigo, Instituto de Estudios Vigüeses.
- CABANELAS, José Ramón (2013): *Vía-Vigo*, Vigo, Instituto de Estudios Vigüeses.
- GIRÁLDEZ LOMBA, Antonio (2014): *Vigo y su colonia alemana durante la Segunda Guerra Mundial*, Vigo, Instituto de Estudios Vigüeses. Véase en este libro con más detalle la bibliografía y las fuentes en las que se basa la mayor parte del texto.
- GRANDÍO SEOANE, Emilio / Javier RODRÍGUEZ GONZÁLEZ (eds.) (2012): *War Zone. La Segunda Guerra Mundial en el noroeste de la Península Ibérica*, Madrid, Eneida.
- LAMELA GARCÍA, Luís (2008): *A represión da masonería viguesa*, Vigo, A Nosa Terra. (Colección O fardel da memoria).
- SALGADO RODRÍGUEZ, Juan Carlos (2008): *Marea roja, marea negra. Guerra en el mar. (Una crónica de la II Guerra Mundial en el norte de España)*, Valladolid, Galland Books S.L.N.E.
- VÁZQUEZ DE PARGA IGLESIAS, M<sup>a</sup> de los Ángeles (2005): *Entre dos guerras. Mis Memorias*, Mos, Obradoiro Gráfico. [Editado por su hijo y cónsul de Alemania en Vigo Rodolfo Hinrichs].

## FUENTES

- Archivo-Biblioteca de la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Vigo: correspondencia comercial sobre artículos alemanes vendidos en Vigo.
- Archivo Municipal de Vigo: colecciones de los periódicos *Faro de Vigo* y *El Pueblo Gallego* entre 1936 y 1945 y el año 1976.
- Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores de España, en Madrid: expedientes sobre bloqueo de bienes extranjeros en España entre 1945 y 1953 (Cable Alemán, empresas como Vorquímica S. L., Colegio Alemán, etc.).
- Archivo Político del Ministerio de Asuntos Exteriores de Alemania, en Berlín: documentos sobre el Colegio Alemán de Vigo y sobre la residencia de empleados del Cable Alemán.
- National Archives, en Kew Gardens, Londres: informes sobre Meino von Eitzen, correspondencia entre el Consulado de Gran Bretaña en Vigo y la Embajada de Gran Bretaña en Madrid y otros citados en el texto.